



TEXTOS ESCOGIDOS
DE
DENG XIAOPING

Tomo III

(1982-1992)

W723231

TEXTOS ESCOGIDOS DE DENG XIAOPING

Tomo III

(1982-1992)

Traducidos por el Buró Adjunto al Comité
Central del Partido Comunista de China
para la Compilación y Traducción de las
Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

图书在版编目(CIP)数据

邓小平文选 第三卷:西班牙文/邓小平著. -北京:外文出版社,1994

ISBN 7-119-01694-6

I. 邓… II. 邓… III. 邓小平-选集 IV. D2-0

中国版本图书馆 CIP 数据核字(94)第01342号

*

外文出版社出版

(中国北京百万庄路 24 号)

邮政编码 100037

北京外文印刷厂印刷

中国国际图书贸易总公司发行

(中国北京车公庄西路 35 号)

北京邮政信箱第 399 号 邮政编码 100044

1994 年(小 16 开)第一版

(西)

ISBN 7-119-01694-6/D·109 (外)

03620

3-S-2885P



W002856

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

723231

TEXTOS ESCOGIDOS DE DENG XIAOPING

Tomo III

(1982-1992)

Traducidos por el Buró Adjunto al Comité
Central del Partido Comunista de China
para la Compilación y Traducción de las
Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

El presente libro es una traducción de la primera edición china de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*, t. III (1982-1992), publicada en octubre de 1993 por la Editorial del Pueblo, Beijing.

Primera edición 1994

ISBN 7-119-01694-6

Copyright 1994

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Publicación:

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Baiwanzhuang N.º 24, Beijing
Zona postal 100037

Distribuidor:

Corporación China de Comercio
Internacional del Libro
Av. Chegongzhuang Xi N.º 35
Apartado postal 399, Beijing
Zona postal 100044

Impresión:

Talleres Gráficos de Lenguas Extranjeras de Beijing

Impreso en la República Popular China

NOTA EDITORIAL

En el presente libro se recogen, como tercer tomo (1982-1992) de *Textos Escogidos de Deng Xiaoping*, las más importantes intervenciones del autor, hechas entre septiembre de 1982 y febrero de 1992. Los dos volúmenes publicados con anterioridad pasarán a denominarse primero y segundo tomos de *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* cuando sean reeditados.

En este tercer tomo se han reunido, en total, 119 textos entre discursos, charlas y artículos, la mayor parte de ellos inéditos. Los textos que originalmente aparecieron en folletos tales como *Problemas fundamentales de la China de hoy* e *Importantes charlas del camarada Deng Xiaoping* (de febrero a julio de 1987), o que fueron publicados en periódicos, al incluirse en el presente volumen han sido sometidos a algunas modificaciones de forma, y a muchos de ellos se les han agregado importantes contenidos siguiendo el hilo de las actas.

El presente tomo se inicia con el "Discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", que es el último texto del tomo anterior (1975-1982), y concluye con "Puntos esenciales de conversaciones sostenidas en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghai", del 18 de enero al 21 de febrero de 1992.

En el curso de la recopilación del presente volumen, el autor ha examinado cada uno de los textos.

Comisión del Comité Central
del Partido Comunista de
China para la Recopilación
de Documentos del Partido

27 de septiembre de 1993

DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

1.º de septiembre de 1982

Camaradas:

Declaro inaugurado el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

El orden del día del presente congreso consta de los siguientes tres puntos principales: 1) examen del Informe del XI Comité Central y determinación del programa del Partido destinado a desplegar esfuerzos por abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista; 2) examen y aprobación de los nuevos Estatutos del Partido Comunista de China, y 3) elección, conforme a los nuevos Estatutos, de un nuevo Comité Central, una Comisión Central de Asesoramiento y una Comisión Central de Control Disciplinario.

Una vez cumplidas estas tareas, el pensamiento guía de nuestro Partido para la modernización socialista adquirirá una mayor definición, la construcción del Partido se ajustará más a las necesidades del nuevo período histórico y la dirección suprema del Partido se convertirá en un mando combativo con mayor vitalidad, como resultado del relevo de cuadros viejos por jóvenes y de su mutua cooperación.

En la historia del Partido, este congreso nacional ha de ser el más importante de todos los realizados después del VII Congreso¹.

El VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1945 bajo la presidencia del camarada Mao Zedong, fue el más importante de nuestro Partido desde su fundación en el período de la revolución democrática. Dicho congreso resumió 20 años de experiencias históricas de desarrollo zigzagueante, elaboró un programa y una táctica correctos y corrigió las ideas erróneas existentes en el Partido, de modo que todo el Partido logró unificar su criterio sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y alcanzó una unidad sin precedentes. Ese congreso echó los cimientos para la

conquista de la victoria de la revolución de nueva democracia en todo el país.

El VIII Congreso Nacional del Partido², celebrado en 1956, analizó la situación surgida después de consumada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción y planteó la tarea de iniciar en todos los terrenos la construcción socialista. La línea del VIII Congreso fue correcta. Sin embargo, como en aquel momento el Partido no estaba lo suficientemente preparado en lo ideológico para la construcción socialista en los diversos dominios, en su acción no logró persistir en la línea ni en muchas de las formulaciones correctas planteadas por el VIII Congreso. Por eso, después de dicho evento, simultáneamente con los numerosos éxitos obtenidos en la construcción socialista, también sufrimos graves reveses.

El presente congreso se celebra en condiciones muy diferentes a las existentes en el período en que se realizó el VIII Congreso. Así como la trayectoria zigzagueante descrita por la revolución democrática en los 20 y tantos años anteriores al VII Congreso enseñó a todo el Partido a dominar las leyes del desarrollo de esa revolución en nuestro país, también las vicisitudes y altibajos de la revolución y construcción socialistas en los últimos 20 y tantos años posteriores al VIII Congreso han dado al Partido profundas enseñanzas. Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nuestro Partido ha reinstaurado sus políticas acertadas en los campos económico, político y cultural, y después de estudiar las nuevas condiciones y experiencias, ha formulado una serie de nuevas políticas correctas. En comparación con la época en que se celebró el VIII Congreso, nuestro Partido conoce ahora mucho más profundamente las leyes de la construcción socialista de nuestro país, cuenta con una experiencia mucho más rica y ha fortalecido en mayor medida su conciencia y su determinación para seguir una orientación correcta. Tenemos toda razón para creer que, con la elaboración de un programa acertado en el presente congreso, podremos, sin duda alguna, abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, conduciendo a nuestro Partido, a nuestra causa socialista, a nuestro país y a todas nuestras nacionalidades a una gran prosperidad.

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción, es necesario conceder importancia al aprendizaje y aprovechamiento de las experiencias extranjeras. Pero la copia y el trasplante mecánicos de las experiencias y modelos de otros países nunca nos conducirán al éxito. A este respecto hemos tenido muchas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas, es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar las experiencias acumuladas en un

prolongado período histórico.

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su propio pueblo. La independencia y el autosostenimiento han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos; pero, valora en mayor medida su independencia y sus derechos soberanos conquistados mediante una prolongada lucha. Ningún país debe acariciar la ilusión de convertir a China en apéndice suyo ni de hacer que China ingiera el amargo fruto de soportar un atentado contra sus intereses. Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos de manera activa los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo. Al mismo tiempo, mantenemos lúcida la mente, rechazamos resueltamente la influencia corruptora de las ideas decadentes foráneas y no permitimos en absoluto la difusión del modo de vida burgués en nuestro país. El pueblo chino tiene su dignidad y orgullo nacionales. Toma como máxima gloria el amor a la patria socialista y la total dedicación a su construcción, y como la mayor afrenta la violación de sus intereses y el ultraje a su dignidad y su honor.

Los años 80 constituyen un importante período de desarrollo de la historia de nuestro Partido y de nuestra nación. En este período, nuestro pueblo enfrenta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por la reunificación de la patria reincorporando a Taiwan a su seno y luchar contra el hegemonismo y por la defensa de la paz mundial. El núcleo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo período de dos décadas por lo menos, es decir, de ahora hasta fines del presente siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma estructural de los organismos y la reforma de la estructura económica, y revolucionarizar nuestro contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas contra el socialismo en el campo económico y en otros dominios; y rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para poder perseverar en el camino socialista y concentrar las fuerzas en la causa de la modernización.

El nuestro es un partido grande, que cuenta con 39 millones de militantes y que ejerce la dirección sobre el poder estatal a escala nacional. Sin embargo, los comunistas siempre serán una minoría dentro la población del país. Sin

el concurso de los arduos esfuerzos de las amplias masas populares, ninguna de las tareas planteadas por nuestro Partido podrá realizarse. En nombre de nuestro Partido, rindo aquí un sentido homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales de toda la nación que trabajan con tesón y laboriosidad por la modernización socialista de nuestro país. Igual homenaje rindo al Ejército Popular de Liberación de China, gran muralla de hierro que defiende la seguridad y la construcción socialista de la patria.

Los partidos democráticos del país lucharon junto con nuestro Partido durante el período de la revolución democrática, y, en la época socialista, también han avanzado y pasado todas las pruebas junto con nuestro Partido. En la futura construcción del país, nuestro Partido seguirá cooperando por largo tiempo con todos los partidos y personalidades democráticos y patrióticos. Me permito dirigir aquí, en nombre de nuestro Partido, nuestro sincero reconocimiento a todos los partidos democráticos y amigos sin partido.

La causa de nuestro Partido ha contado con el apoyo y la ayuda de las personalidades progresistas y de los países amigos de todo el mundo. Aprovecho esta ocasión para hacerles llegar, en nombre de nuestro Partido, nuestro cordial agradecimiento.

Debemos cumplir con esmero y dedicación nuestra misión, fortalecer la unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país y la unidad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzarnos por convertir el nuestro en un país socialista moderno, altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el progreso de la humanidad.

DISCURSO EN LA I SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO*

13 de septiembre de 1982

La Comisión Central de Asesoramiento es una cosa nueva que se ha instituido de acuerdo con la realidad del Partido Comunista de China. Se trata de una forma de organización concebida para efectuar el relevo generacional en el aparato dirigente central del Partido. Tiene como objetivo rejuvenecer al Comité Central y permitir, al mismo tiempo, que algunos camaradas veteranos continúen desempeñando determinado papel aun después de haberse retirado del primer frente de trabajo.

En cierto sentido, la Comisión Central de Asesoramiento es una forma organizativa de carácter transitorio. La solución fundamental, tanto para nuestro Estado como para nuestro Partido, sería la institución de un sistema de jubilación. Poco después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, planteamos la necesidad de abolir el sistema de cargos de dirección vitalicios, vigente de hecho en el Partido y el Estado. Al parecer, este problema muchos países del mundo lo han resuelto mejor que nosotros. El fenómeno del envejecimiento de nuestros cuadros es de tal gravedad que si no llega al 100 por ciento, al menos sí al 95 por ciento. Mientras no se resuelva este problema, tanto nuestro Estado como nuestro Partido estarán faltos de vitalidad. Una Comisión de Asesoramiento, forma de transición que adoptamos ahora al abocar la solución de este problema, se ajusta más o menos a nuestra realidad, es más o menos segura y afortunada. Debe decirse que esta vez hemos dado un paso bastante significativo en la solución del problema del relevo generacional. Habremos logrado un gran éxito si, en el curso de dos quinquenios y a través de esta forma de transición, podemos resolver de

*El XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China decidió crear una Comisión Central de Asesoramiento y eligió sus miembros. La I Sesión Plenaria del XII Comité Central eligió al camarada Deng Xiaoping como miembro del Buró Político y del Comité Permanente de éste y lo nombró Presidente de la Comisión Militar del Comité Central. Además, fue elegido Presidente de la Comisión Central de Asesoramiento en su I Sesión Plenaria.

un modo seguro y feliz este problema e implantar gradualmente el sistema de jubilación. Así habremos hecho algo muy positivo para el desarrollo posterior de nuestro país. Por tanto, es de suponer que, de aquí a diez o, a lo sumo, quince años, podremos suprimir dicha comisión. Serán necesarios diez años, o sea, dos períodos de funcionamiento, pues no estaría bien que ese organismo durase un solo período, lo cual, por demás, sería apresurado. El hecho de que hoy mismo, apenas establecida la Comisión de Asesoramiento, declaremos nuestra intención de suprimirla en el futuro, habla a las claras de su carácter transitorio, ya que respetamos la dialéctica de la vida y de la historia.

En cuanto a cómo debe trabajar la Comisión de Asesoramiento, pienso que, en líneas generales, debe funcionar con arreglo a los nuevos Estatutos del Partido. En éstos se prevé que la Comisión Central de Asesoramiento sea un ayudante y consejero político del Comité Central. Que sus miembros puedan asistir, en calidad de observadores, a las sesiones plenarias de este último, que sus vicepresidentes puedan asistir, también como observadores, a las reuniones del Buró Político y, en caso de necesidad, otro tanto puedan hacer los miembros de su Comité Permanente. Esto quiere decir que los vicepresidentes de la Comisión Central de Asesoramiento y los miembros de su Comité Permanente gozan, en la vida de nuestro Partido, del mismo estatus que los miembros del Buró Político del Comité Central.

Los Estatutos del Partido establecen, además, que la Comisión Central de Asesoramiento debe funcionar bajo la dirección del Comité Central y que le incumben cuatro tareas, a saber: primera, plantear sugerencias sobre la elaboración y la aplicación de las orientaciones y políticas del Partido y acoger las solicitudes de asesoramiento que se le hagan; segunda, ayudar al Comité Central en la investigación y solución de algunos problemas importantes; tercera, divulgar, tanto dentro como fuera del Partido, las principales orientaciones y políticas de éste, y cuarta, encargarse de otras tareas que le encomiende el Comité Central. Las normas de principio ya están establecidas, y de lo que se trata ahora es de cómo aplicarlas en concreto. Hace falta elaborar unos cuantos puntos que definan, entre otras cosas, el organigrama de nuestros aparatos de trabajo. Sugiero que estos aparatos no sean voluminosos, que sean sencillos y sólo requieran de unas cuantas personas. Propongo que se encargue al camarada Bo Yibo³ de la dirección del trabajo cotidiano de la Comisión de Asesoramiento, pues quiero aligerar mis cargas.

Como camaradas veteranos que somos, debemos decir las cosas sin rodeos. En primer lugar, la Comisión de Asesoramiento debe cuidarse de interferir el trabajo del Comité Central. Los camaradas veteranos debemos tener conciencia de lo que hacemos. Hemos sido jefes y dirigentes durante largo tiempo, y se nos atribuye un prestigio muy grande e imponente, más

que el de los miembros del Comité Central. En adelante, este último debe componerse de miembros cada vez más jóvenes, pertenecientes a generaciones cada vez más posteriores a la nuestra. Si adoptamos una actitud acertada al respecto, esto será muy ventajoso para darles estímulo y ayuda en su trabajo. Por el contrario, un comportamiento inadecuado de nuestra parte podría acarrear consecuencias negativas. Debemos guardarnos de poner obstáculos no sólo al trabajo del Comité Central, incluido el de su Buró Político y su Secretariado, sino también al de todos los niveles inferiores. Por ejemplo, cuando nuestros camaradas llegan a tal o cual provincia para enterarse de la realidad, creo que deben, en vez de dar opiniones a la ligera, dedicarse, ante todo, a investigar y estudiar a conciencia las condiciones existentes y sacar lecciones de las experiencias prácticas de la base. Aun después de descubrir problemas que ciertamente requieran ser resueltos, el método que deben adoptar es el de ayudar al comité provincial en cuestión o a la organización de base interesada a solucionarlos por sí mismos. Es preciso que pongamos cuidado en desempeñar nuestro papel de comunicación de experiencias, de ayuda y orientación, en lugar de impartir órdenes. Dada nuestra veteranía, nuestra voz es oída y tiene cierto peso, y de ahí que debemos proceder con prudencia. A este aspecto es necesario prestarle la debida atención desde el propio comienzo. Hace poco la camarada Zhang Yun⁴ estuvo en la provincia de Fujian trabajando durante dos meses y algunos días, y su trabajo resultó bastante exitoso.

En segundo lugar, los miembros de la Comisión de Asesoramiento debemos mantenernos vinculados con las masas. Convendría pensar en la posibilidad de que, excepto aquellos camaradas que estén en delicado estado de salud, todos los que conserven alguna capacidad de trabajo se vinculen, por separado, con una entidad de base, digamos una fábrica, un centro docente, una institución de investigación científica, un comité prefectoral o distrital o incluso una organización de base del campo, con el objeto de conocer en profundidad la realidad allí reinante. Esto nos permitirá desempeñar aun mejor el papel que nos corresponde como consejeros y ayudantes del Comité Central del Partido. Allí, en la entidad con la que nos vinculemos, podemos actuar, además, como informadores, entrando en contacto directo con las masas y con los militantes de fila y hablándoles oportunamente de lo que ocurre en el país, de las orientaciones y políticas de nuestro Partido en cada período, de lo que pasa en el plano internacional y de la política exterior que aplicamos. Hacer informes es, de suyo, una forma de comunicación de experiencias, de ayuda y orientación. Se puede hablar tanto de lo que está ocurriendo ahora como de lo que sucedió en el pasado. Para hablar de historia nos sobra capacidad, pues llevamos decenios actuando como revolucionarios

y no nos faltan conocimientos sobre los episodios de la revolución.

En tercer lugar, otro papel que podemos desempeñar es el de dar ejemplo en el mantenimiento del excelente estilo de trabajo del Partido. Para fomentar la civilización en lo espiritual, lo decisivo es dar ejemplo con la conducta propia. Al llegar a los niveles inferiores, a los camaradas veteranos se nos rodea de respeto y de toda clase de consideraciones en la vida cotidiana, pero nosotros debemos, por nuestra parte, cuidarnos de crear demasiadas molestias.

En resumen, es un problema nuevo el de cómo debe funcionar la Comisión Central de Asesoramiento y cuál es el papel que le corresponde. Pero estoy seguro de que los camaradas veteranos sabremos tratarlo como es debido.